

NOTAS ACADÉMICAS

DISCURSO DE TOMA DE POSESION DEL DR. LUIS MENDEZ DE LA PRESIDENCIA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA*

AL ASUMIR la Presidencia de la Academia Nacional de Medicina en el Nonagésimo Quinto Año de sus actividades, tengo conciencia de la responsabilidad que sobre mí recae, tanto por la importancia de la investidura, cuanto por lo que nuestra institución significa en la cultura y en el progreso de México.

Considero que la Academia está a tono con su tiempo, que ha sabido captar todas las corrientes que impulsan el mejoramiento de la medicina, así como las posibilidades que ésta debe ofrecer al bienestar colectivo e individual.

Hace dos años Bernardo Sepúlveda, señalaba las directrices fundamentales que deben normar la actividad de corporaciones como la nuestra:

Estímulo para la producción científica y confrontación de conocimientos entre los académicos; difusión de ellos fuera de la Academia y, preocupación para aconsejar atinadamente a las instituciones correspondientes, acerca de los problemas sociales, asistenciales y profilácticos de la medicina nacional.

En esta ocasión, quiero referirme a la responsabilidad que por sus tradiciones, por la forma de integrarse y por la madurez de sus componentes, recae sobre la Academia, en un momento crítico de la evolución de la ciencia y de nuestra profesión.

Recientemente en Bruselas, el Maestro Chávez señaló el riesgo que corre el médico de convertirse en técnico con visión fragmentada de sus problemas, con demérito de la autoridad y responsabilidad que le son indispensables para proporcionar ayuda eficiente.

En esa conferencia el Maestro Chávez indica certeramente que la mejor

* Este discurso fue leído el 4 de marzo de 1959.

forma de que el médico no desmerezca, es con la adquisición de un grado decoroso de cultura básica, humanista y científica, la que debe ensancharse continuamente.

Como los progresos son tantos, tan importantes y, se suceden en forma tan precipitada, resulta muy difícil para un solo hombre seguirlos a medida que se van logrando. Por otra parte, aparecen a diario, hechos, teorías, planteamientos de problemas, hipótesis; que son de jerarquía muy variable, la que no siempre es fácil de reconocer oportunamente. Se pueden desviar atenciones y esfuerzos en problemas de poca cuantía, mientras se dejan pasar hechos y problemas de trascendencia.

El médico, como cualquier otro intelectual de nuestro tiempo, lo será más cabalmente cuando alcance el mayor grado de capacidad para discernir entre lo fundamental y lo superfluo; capacidad que se logra sólo con la madurez mental y, después de acumular experiencias a lo largo de los años.

Las publicaciones en nuestra disciplina son tan numerosas que no hay persona que pueda enterarse de todas. Aparecen trabajos médicos en revistas y en libros que resultan fascinantes y que, pueden constituir un torbellino que arrastre al médico que se muestre ávido de toda información reciente.

Se comprende que el autodidacta en medicina, ya no es posible. Todo objeto de conocimiento debe ser aconsejado por personas de mejor experiencia y más amplio criterio en la materia de estudio. Ahora bien, los organismos académicos de toda índole, son los que tienen la obligación de proporcionar a los estudiosos, guías que orienten y que aconsejen, que diferencien lo valioso de lo superficial y que, de acuerdo con el objetivo que persigue cada uno, señalen el camino mejor y las etapas que han de sucederse.

La Academia de Medicina en mayor proporción que otros organismos, es la que está obligada a asumir las funciones orientadoras y coordinadoras en todos los planos de la cultura médica, desde la iniciación de conocimientos, hasta el afinamiento superior de los mismos.

Si bien la tradición, la organización y el prestigio de nuestra corporación, son factores importantes para el cumplimiento de sus obligaciones, es obvio que para que se conserven tales posibilidades, necesita que cada uno de sus miembros integrantes revele la madurez de un intelectual sereno.

El académico debe ser un hombre que a la experiencia del ejercicio de la medicina o de la actividad en el laboratorio o en el gabinete, añada capacidades y experiencia en la docencia y, además espíritu de investigación. Que adquiera y difunda conocimientos, que persiga el hallazgo de otros nuevos e importantes. Debe también mantenerse con una información decorosa sobre lo que se sepa y sobre lo que se piense en disciplinas de todo tipo, aún de aquellas cuya conexión con la medicina no es inmediata.

Junto a la preparación intelectual mantenida en afinamiento y progreso constantes, el académico debe observar un equilibrio emocional, tanto para juz-

garse a sí mismo y poder con ello reconocer sus limitaciones, como para buscar serenamente la forma de superarlas, y estar así en condiciones de ser un guía, con sentido humano, para los más jóvenes y para los más inexpertos. No sólo ha de esperar el ser solicitado para marcar rumbos, sino que él, por iniciativa propia, debe buscar los sectores, los núcleos y los individuos que necesiten el esclarecimiento de un punto oscuro, la adopción de una actitud, o las normas de una conducta. Al buscar el contacto, ha de hacerlo con simpatía, con sencillez y con el deseo de ser útil, sin desplantes ni suficiencias hirientes.

Por fortuna nuestra institución ha nacido con la calidad humana que señalo más arriba, calidad que se ha mantenido y se ha depurado. Con los actuales académicos y con los que se nos incorporen a lo largo de los años, sabremos responder a la tarea que nos impone la medicina y la sociedad. Podremos mantener el ritmo de avances, y, tal vez, incrementarlo.

El Gobierno del país, por su parte, ha iniciado y lleva ya bien adelantada, la construcción del edificio que por su ubicación, su amplitud y sus facilidades, ha de servir para que la Academia cumpla el compromiso que tiene con México.

La renovación tenemos que hacerla continuamente en nosotros mismos, en nuestra forma de pensar y actuar, con la observancia de una conducta intachable, aprendiendo de nuestros fracasos y reconociendo nuestros errores, para que así dispongamos de una experiencia sana y útil que nos encauce por el camino de la superación.

Espero confiado en que todos los miembros de esta Academia me proporcionen sus luces y me alienten en la tarea que nos incumbe, la de mantener a nuestra institución como el organismo más calificado para orientar e impulsar la cultura médico nacional.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL
DE MEDICINA AL FINALIZAR EL AÑO
ACADEMICO 1958-59

DR. FEDERICO GÓMEZ S.

EL AÑO ACADÉMICO que finaliza en esta sesión, para dar principio a un nuevo período de trabajo y a una nueva Directiva de nuestra Asociación, transcurrió sin destacar hechos o acontecimientos que en realidad merezcan una mención especial. En general nos concretamos a seguir con fidelidad las hon-das huellas marcadas por los hombres que me antecedieron en la Presidencia de la Academia, huellas que forman ya, como decía en mis palabras de iniciación hace un año, "un moderno y definido cuerpo de doctrina para el momento que en la historia de la medicina de México está viviendo la Academia". Así, nues-tro programa trató de mantener un movimiento científico, social, educativo y ético, que ya es conocido por ustedes y que ha emprendido segura marcha.

Las sesiones semanales de la Mesa Directiva se sucedieron sin interrupción. Sin contratiempo ni interrupciones se desarrollaron también las reuniones cien-tíficas de los miércoles. Con visión certera la Academia amplió algunas de sus secciones a fin de dar cabida a nuevos socios y reforzó las secciones incompletas con médicos cuidadosamente elegidos y bien preparados en sus disciplinas.

El entusiasmo por presentar trabajos clínicos, históricos, de investigación y symposia, aumentó en forma clara, evitando a la Mesa Directiva las frecuentes angustias que sufría en otros años por falta de material científico para los miér-coles. En este año, por el contrario, hubo un decidido y espontáneo interés por presentar estudios y trabajos. Creemos que definitivamente nos hemos alejado de aquellas épocas en que el Secretario General de la Academia solicitaba apre-miantemente trabajos de emergencia para llenar nuestros programas semana-rios. Ahora los turnos de presentación se solicitan anticipadamente. Los trabajos se inscriben a petición de los ponentes y fue raro, durante este período, que la

Mesa Directiva tuviera que cambiar fechas, temas o autores. Este hecho demuestra la organizada madurez en que la Academia se desenvuelve en la actualidad.

El ingreso de jóvenes médicos a las distintas secciones de la Academia ha sido un factor decisivo para mantener la inquietud científica en el seno de la misma. Las nuevas formas de trabajo en Hospitales e Institutos organizados han estructurado una diferente personalidad profesional de los médicos actuales que si bien se presenta a veces un tanto inmadura y precipitada, no padece de indolencia o de indiferencia, devastadores azotes de las organizaciones científicas y, por el contrario, constituyen un fuerte núcleo de estímulo, competencia y realizaciones.

Se observó en el año académico que hoy termina, una generosa y puntual asistencia para las sesiones de los miércoles, no obstante que llegar a este viejo y hermoso rincón colonial de la ciudad, implica un verdadero esfuerzo en tiempo, un sincero deseo de escuchar trabajos científicos y un alto espíritu de asociación.

Sin embargo, de que el trabajo académico siguió los canales señalados en forma normal y poco hay que decir de él, existe un evento que sin ser nuevo, es seguramente el evento científico más destacado de la Academia en el año que hoy termina. Me refiero a las Jornadas Médicas que se celebraron la semana pasada y a propósito de las cuales diré unas palabras. Las Jornadas Médicas de la Academia van adquiriendo trascendencia nacional a medida que se repiten y se mejoran cada año. El número de médicos inscritos fue de 275 aproximadamente. Es decir, que se duplicó la inscripción que obtuvimos el año pasado. Es altamente significativo este hecho, pues la inscripción anual comienza a ser mayor a medida que las Jornadas se conocen mejor; que se aprecia con más justicia el esfuerzo que realizan para servir al médico general; que afinan sus metas docentes y coordinan con más eficiencia los esfuerzos de los Hospitales y de los Institutos, a fin de presentar un marco científico de la más alta calidad. Por pláticas y comentarios escuchados entre los asistentes apreciamos que cada día más, se dan cuenta de la definida meta de actualización de conocimientos que se buscan para los médicos asistentes, y del ambiente docente en que se desarrolla el evento. Tenemos la seguridad, como lo hemos dicho en otras ocasiones, de que no pasarán muchos años sin que las Jornadas Médicas de la Academia Nacional de Medicina serán el acontecimiento de mayor relieve y significación en el medio médico mexicano. De los ingresos y de los gastos hablará a ustedes el Comité Organizador en la próxima sesión, pero aún suponiendo que este año no se haya obtenido el éxito económico del año pasado, ya que faltó el importante ingreso de la Exposición Técnico Comercial, el Comité Organizador debe de sentirse altamente satisfecho por el éxito tenido en la asistencia, en la calidad y forma de las presentaciones, y en la eficiencia clínica de los seminarios.

Cuando la Academia Nacional de Medicina cuente con el edificio de Con-

gresos que le ha sido destinado, seguramente que las Jornadas ya habrán llegado a su madurez y el ambiente les será altamente propicio para desenvolverse con menor esfuerzo. Entonces veremos duplicada o triplicada la asistencia de estos últimos años y las Jornadas no solamente servirán para actualizar conocimientos en forma sistemática y útil para todos aquellos que no tienen el tiempo suficiente de revisar libros, revistas y bibliografías, sino que, además, habrán realizado el sorprendente hecho de unir en sus funciones docentes a los Hospitales e Institutos del Distrito Federal, preocupados todos por la misma tendencia, que es procurar el adelanto del medio médico mexicano.

Para finalizar, solamente me queda agradecer a mis compañeros académicos la oportunidad que me dieron de servir dentro de mi modesta capacidad en el puesto que ahora dejo en manos más eficientes y expertas, como lo son las del Dr. don Luis Méndez, nuevo Presidente de la Academia, y agradecer a la Mesa Directiva su cordial y sabia cooperación.